E

n la publicación de PWC [*The Future of Audit Perspectives on how the audit could evolve July 2019*](https://www.pwc.co.uk/who-we-are/future-of-audit/pwc-future-of-audit-report-july-2019.pdf), se lee: “*Stakeholders tell us they want: • A greater focus on the future, including for the audit to provide assurance about a company’s future prospects. • Clearer signalling of risk in the annual report and, in turn, in the audit report. • A stronger going concern assessment, which goes further and is reviewed more frequently by a company and its auditor. • A stronger viability statement from a company that explicitly sets out its appetite for risk and for the statement to be within the scope of the audit. • Greater transparency through the auditor’s report by providing the auditor’s view of a company’s prospects and the risks it faces, and how well‑equipped the company is at managing them.*”

Así las cosas, lejos de poner su atención en el cumplimiento de normas legales, las personas interesadas en las compañías quieren tener más seguridad sobre las expectativas de las entidades y sobre su manejo de riesgos. En otras palabras, la supervivencia es la preocupación principal.

La vida de las empresas conjuga factores externos e internos. Los actos indebidos de los administradores pueden tener efectos catastróficos. Entre estos se encuentran los actos fraudulentos de la alta gerencia, normalmente por cifras muy importantes, que se materializan alterando la contabilidad. Otro tipo de conducta indebida es la resultante de obrar sin informarse a fondo, sin sopesar las ventajas y desventajas, sin acudir a funcionarios muy competentes, sin la tecnología necesaria y, en general, sin el capital que las circunstancias demandan. Los problemas financieros traen consigo un gran desprestigio. El cambio de los administradores supondrá un inmenso reto para los auditores, quienes tendrán que volver sobre evaluaciones anteriores para actualizarlas.

El desprestigio de una compañía afecta a todos los que estaban relacionados con ella, incluyendo a sus auditores. En las primeras reacciones se encontrarán inquietudes sobre el trabajo realizado por los profesionales de la contabilidad. Esto es bien molesto, porque puede ser que el trabajo se haya hecho bien y que ciertos fraudes materiales no se hayan identificado. Habrá que poner la cara. Los que demuestren que obraron debidamente se liberaran de las tachas. Los que no lo logren tendrán que asumir responsabilidades tanto patrimoniales como punitivas. Sin duda la actividad del aseguramiento es riesgosa.

Entre las condiciones para que una contabilidad cumpla las aserciones o afirmaciones que le incumben, se encuentra la de confiarla a personas íntegras. Esto nos envía a las políticas de selección de personal, a las de supervisión de su trabajo, al ambiente o entorno de control que es parte del control interno. Los contadores honestos pondrán mucho cuidado en los documentos inusuales o sospechosos. Es probable que su actitud sea en la práctica una gran defensa de la contabilidad. Una auditoría no se limita al examen de documentos. Ante todo, analiza transacciones.

*Hernando Bermúdez Gómez*